



La realidad de la ocupación se respira en cada esquina, en cada calle. Los soldados, armados para la guerra, custodian los zocos, pasean a sus anchas, vigilan las casas de los colonos judíos que ilegalmente se han instalado en casas palestinas y se han atrincherado en ellas como en búnkeres, rodeados de alambradas, de banderas israelíes, también de miembros de la seguridad privada... Estas casas, robadas a sus habitantes palestinos, se alzan como puntos estratégicos dentro de los barrios musulmán y cristiano, donde habitan unas 40.000 personas, con la intención de crear una red que vaya minando la resistencia desde dentro, con la intención de ir creando los puntos desde donde partirá la colonización de toda la zona.

El turismo religioso normaliza la ocupación. Los fieles lloran a un hombre que murió hace 2.000 años, acuden en masa al santo sepulcro y tocan el lugar donde dicen estuvo su cruz. Pero pasan junto a soldados armados sin alarmarse, pasan junto a los palestinos indefensos sin sentirlos. Los jerosolimitas viven bajo la “cotidianidad” de la ocupación, niños jugando entre ametralladoras, pero Jerusalén es un polvorín que en cualquier momento puede prender.

Nuestra primera cita es con Meir Margalit, del [Comité Israelí contra la Demolición de Casas](#), con el que visitamos parte del barrio Sheikh Jarrah, en el que, al igual que en la ciudad vieja, los colonos, después de que la Corte de Justicia ordenara el desalojo de varias casas palestinas, han ido tomando esas viviendas, blindándolas y “protegiéndose” con guardias de seguridad privada. Mientras visitamos Sheikh Jarrah, en otro barrio, Al Bustán, hay 22 familias palestinas en peligro de desalojo después de que la municipalidad aprobara un plan para demoler otras tantas viviendas para construir un parque arqueológico. Margalit nos habla del proceso de judeización de Jerusalén Este, del plan para la expulsión progresiva de los palestinos, del miedo a que se cumplan los pronósticos y entre 2015 y 2020 el alcalde de Jerusalén pueda ser palestino, de las distintas leyes que permiten que se lleven a cabo demoliciones de casas palestinas. Desde 1967, al menos 18.000 viviendas palestinas han sido derruidas. Y mientras se destruyen casas palestinas, se construyen colonias israelíes. 500.000 colonos viven ya en Cisjordania y Jerusalén Este, y el plan Jerusalén 2020 prevé la construcción de miles de viviendas israelíes más.

Por la tarde, Yassir, un joven palestino y etíope, nos hizo un tour histórico por la ciudad vieja, donde nos mostró algunas de las 2.000 cámaras de seguridad que vigilan constantemente sus calles, algunas incluso con la capacidad de grabar la voz. También nos llevó al barrio judío, que fue creado en 1967 y en el que viven tan sólo 5.000 personas, frente a las 40.000 que se hacían en los otros barrios. Yassir nos acercó más a la realidad de los palestinos de Jerusalén, así como a la comunidad etíope que vive en la ciudad.

Por la noche, tuvimos la oportunidad de charlar con Rawda, una increíble mujer palestina, llena de coraje y con una vida de lucha, que pasó cinco años en la cárcel por oponerse a la ocupación y dominación israelíes. Como Rawda, uno de sus hijos estuvo en prisión durante cuatro años a la edad de 17, y otro de ellos, condenado a 28 años, lleva ocho en la cárcel por oponerse a la ocupación. Rawda nos habló del Comité de Mujeres de Jerusalén y de su trabajo desde que se creó, próximo al Frente Popular para la Liberación de Palestina, en 1980, de la situación de la mujer, de la doble lucha que llevan, la lucha nacional y la lucha por los derechos de la mujer, de cómo la ocupación afecta de manera brutal a las mujeres y sus derechos... Y nos habló de los presos, de las torturas que sufren, del hacinamiento, de los castigos constantes, de la imposibilidad de abrazar a sus familias... Nos permitió conocer, en definitiva, una experiencia de lucha y resistencia de una mujer cargada de valor y humanidad.